***PIEZA ACORAZADA***

*Me he hallado pensativa…*

*Si bien es cierto, es vez primera que debemos asumir y ponernos a prueba en una situación global que afecta múltiples áreas de vida. Es de esos momentos en que circula por los aires la evidencia del horror social y la aparente precarización de la existencia humana; es un momento en que las paranoias, ansiedades e incluso el vértigo de la vida nos tocan a la puerta.*

*La actual situación, muestra algunas preocupaciones en torno a sí estaremos preparados para lo que está pasando, para lo que se avecina y un sinfín de dudas que son incertidumbre ahora mismo. En medio de ese fatalismo y el constante "no sabremos si tendremos después" ya dramatizado en nuestras mentes y cuerpos, es que mi corazón denota un llamado. Un llamado que no puedo explicar con mayor rigor pero que exige ser citado en éstas letras.*

*Y como se sabe, los afectos y otras apreciaciones intangibles muchas veces, por no decir que la mayoría, son ausentes en el lenguaje coloquial. Y es por eso, que pretendo tramitar varios de mis sentipensares, pues me he fijado en que se hallan unas necesidades que tienen que ver -no precisamente- con la salud pública en términos de pandemia, ni económicas en términos financieros, por supuesto estos son temas sustanciales, pero no sin anteceder las necesidades de orden espiritual, psico-afectivas y esencialmente humanas.*

*Y en ese orden de ideas, es que me inspiro en estas palabras, quizá de aliento, a ofrecer otra mirada a parte de la exaltada sumergencia de medios desinformativos y noticias meramente apocalípticas. Eso yace en tiempos pasados y ha inundado aguas de angustias; creo que ahora más que nunca hay que construir otras versiones de lo ya aterrador. Hay que confiar en que todo esto pasará, que vamos a resistir, aunque haya días en que uno se siente colapsar y el panorama desalentador es quién nos gana la batalla y nos echa a morir.*

*Este caos, paradójicamente, es el que hoy me permite organizar ideas para prestar validez, sobre todo a la decadencia de valores humanos que ha permeado la vida durante siglos. Hago un llamado a fortalecer nuestros sentires, nuestros ánimos, nuestros afectos, como parte central de salud; y es que si te fijas, muchas veces la misma sugestión es la que nos enferma, las tensiones, las indisposiciones psíquicas son las que nos afectan directamente lo fisiológico, el sistema inmunológico, al no poder solventar los arrebatos emocionales que nos atormentan.*

*Ahora mismo, es necesario que busquemos herramientas prácticas para disolver estas necesidades emocionales, bien sea con ejercicio, yoga, arte-terapia, incluso yo diría que la mejor herramienta ahora mismo puede ser la construcción de nuestra pasión, también la comunicación, el diálogo, el encuentro propio, con la naturaleza, con las mascotas o con la otredad (así sea de manera virtual). Quizá es el momento de pausar la vida desmesurada de extravagantes acciones y darle atención a los desbordes conmovedores desde hace mucho hablándonos.*

*Es necesario contar con el saqueo del plano sentimental-afectivo; es necesario el desahogo de todo aquello que abruma; es necesario una transformación introspectiva; es necesario, en últimas, una catarsis. Ésta se puede mediar por lo que te corresponda, por lo que desees, expresalo sin temor alguno, ya es hora de mostrar otra versión, la invisible capa de la sensibilidad con anteojos de valor que hace tiempo se encuentra tildada de fragilidad e inutilidad. Y es que es así, la afectividad es evidentemente un objeto inútil, dado que es indomesticable en comparación a los objetos que sí. ¡Ahh pues claro! no hay manera de hacerla entrar en el mercado.*

*Llevo tiempo diciéndome que permitirse sentir y expresarlo es de valientes, de corazones valientes. Y es que esto es lo que nos constituye, la historia de la humanidad es la historia de los sentires, es la esencia, el amor, la entrega, la locura, la solidaridad, la empatía, el cariño, la humildad. Y es que en épocas tan hostiles expresar lo que sentimos se presta para revolución, sino podemos revolucionar en las calles, pues empecemos ahora, aprovechemos ahora con nosotros mismos, con quién sea y cómo sea nuestro hogar, en compañía, en soledad; con abrazos, con risas, con orgías de ternura y orgasmos de*

*felicidad. ¿Y si decaemos? yo insisto en llorar el dolor, permítelo sin abusar, que estar mal está bien, querer mandar todo al carajo está bien, y es en eso que se fecunda el ir y devenir de la montaña rusa que es la vida.*

*Ahora en medio de esta urgencia humana de la que dependemos unos a otros, también hago llamado al compartir nuestras fuerzas y caminar simbólicamente juntos en ese horizonte que es la utopía, y al hacer desde nuestro espacio permutaciones significativas, como nos dice Eduardo Galeano "mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo".*

*Y este confinamiento obligatorio, incómodo a veces, cuesta, pero nos cuesta porque estamos tan acostumbrados a los ajetreados movimientos de la vida que no nos damos un respiro, ni llovemos los parpados, ni espacio damos para empinar unos minutos las mejillas, no nos sentamos un momento a reflexionar más allá de las obligaciones y el deber ser. El ser humano tiene un oficio y es el más difícil de todos, estudiarse a sí mismo, y en medio de eso acarreamos la vida en una y mil vueltas; la gente, por lo común se afana y se apura en hacer las cosas útiles como lavar la ropa, ganar dinero, hacer trámites, y básicamente, andar a las carreras para aprovechar todo lo posible y obtener un largo rato de inmovilidad después. Hay una vocación de utilidad e inutilidad en todo lo que hacemos.*

*Nos damos cuenta, entonces, de que el consumismo no prima, ni la individualidad, ni la maldad, ni siquiera la austera forma de manejar los ahorros y los alimentos si no hay una mente alienada con los afectos que le muevan. Vos podés tener en tu casa todas las fortunas atendidas, pero sin amor ¿cómo se come? ¿Cómo se sueña? ¿Cómo se vive? Da pie a lo que sientas y compártelo con firmeza ¡y que dicha! una vez se abre esa ventana, se encuentran tantas virtudes que nos llenan y avivan el alma y esa es la grandeza que nos debería corresponder en la coexistencia universal.*

*Quiero destacar el hecho de que ustedes me lean o me escuchen ahora, porque pueden hacerlo, tal vez no es coincidencia; este momento es grande si te mides a disfrutarlo, es una pausa para el planeta y para nosotros, veámoslo así, y bailen para ustedes, canten, mírense al espejo y sonrían, llamen al familiar, al parcero o a la parcera por video llamada, hagan cartas, dibujos, tejidos, jueguen a lo que quisieron ser de niños.*

*Este es el momento en que los seres humanos, en medio de su complejidad, se han de dar cuenta que la vida realmente está en la simplicidad. Quien no ha descubierto incesante en sus momentos de éxtasis palacios de aventuras, carros voladores, resbaladeros en los edificios, la contemplación en el aire de algún aroma que nos recuerde a alguien o a algo, visiones melancólicas flotando, la corta meditación al respirar una flor o escuchar un musical. Esto, es vislumbrarse en la sencillez.*

*Y renacer…*

*Y es que antes de esto ya nos hallábamos reposando en las orillas de la muerte, el día a día está repleto de males, males que evadimos sin siquiera saber, este momento puede ser un renacer de la vida; y es que a la consciencia hay que moverla, despertarla, así sea muchas veces con padecimiento. Y es esa misma aflicción que nos sirve para lo que se venga, nos sirve para percibir las mejores cosas, este no es el instante de echarnos a morir, la historia de la humanidad yace también en guerras, muertes y dolor constante, no nos sumemos a ello tirando la toalla de antemano.*

*Pues bien, sea esto apocalipsis o no, estamos en una burbuja que nos muestra que aunque seamos diferentes condensamos lo mismo, seres sin piernas pero que pueden caminar, aprovechemos ahora más que nunca el cuidarnos, el cuidar a nuestras familias, y en no dejar sucumbir nuestras ambiciones y proyecciones ¡joder! Ahora más que nunca hay que corazonarlas. Y verás como de a poquito vamos soltando un poco las etiquetas, los precios las cuentas saldadas y las que no; vamos dándole prioridad a todo aquello que ha permanecido ya en nosotros y que muchas veces hemos optado de ser secundario.*

*Poseemos riquezas desde que nacemos, somos ciegos que pueden ver pero que no miran – nos dice José Saramago. Pues ojalá en este momento, podamos hacerlo. Esta es una exclamación hacía la esperanza, hacía el amor y a los vínculos entrelazados con nilón que llevan tiempo olvidados. Este es un llamado para apresar algún vestigio de este estado aparente de aniquilación y poder vislumbrar algún triunfo.*

*Intentar comprender la afectividad no implica controlarla ni predecirla; todo sentimiento es siempre nuevo o insólito, nunca estrictamente repetible: el desconsuelo de hoy es otro*

*desconsuelo que el de ayer. Y si estás aquí ahora, es por algo; además, mira que ya muchos integrantes de las comunidades están moviéndose solidariamente, por lo cual debemos estar agradecidos, sobre todo porque hay actividades que nos permiten salir a hacerle frente a circunstancias como las que hoy nos aquejan. Es así de vital importancia seguir adelante.*

*Quizá valga la pena cesar mis palabras ahora, no sin antes, dar el recordatorio del terco color de la esperanza que es blanco, como el día después de los insomnios y como el punto de luz que se ubica al final de cada túnel, lo cual quiere decir que hasta en la peor de las circunstancias, la máxima posibilidad de una vida nueva está ahí junto esperando.*

*Los objetos negros, en especial, los que nos envuelven típicamente, la noche o el invierno, siempre han sido bastiones de la melancolía: son una atmósfera oscura. La esperanza no muere al último, sino que nace cuando todo lo demás ya se murió. La esperanza, incluso, llega después de las conclusiones. La esperanza brota en plena oscuridad, y sin embargo, está constituida del elemento absolutamente opuesto a ella: la luz, por eso se habla de un rayito de esperanza y en verdad, esto no tiene lógica: no hay nada en la oscuridad con lo que se pueda hacer la luz.*

*Sin embargo aquí estoy, mostrando mi coraza y dando un mensaje de esperanza que nunca está de más. La esperanza, no de esperar el día sino de aprovechar la noche.*

*CAROLINA A. RAMÍREZ*

*SANTIAGO DE CALI, ABRIL DEL 2020*